

Mujeres, Memoria y Derechos Humanos.

María Pía Romero Z. mpiaromero@gmail.com

Género, Desigualdad y Ciudadanía

Resumen

En esta presentación compararé dos movimientos sociales de mujeres, principalmente de madres, en países de América Latina. En particular me concentro en el caso de las “Madres de Plaza de Mayo” y de la ONG mexicana “Nuestras Hijas de Regreso a Casa”. Aún considerando el contexto absolutamente diferente en el cual nacen estos movimientos -uno a partir de la represión y violencia de Estado en un régimen autoritario y el otro más bien por el abandono del Estado o, mejor dicho, por el no cumplimiento de sus funciones mínimas en un contexto de violencia de género- considero que hay algo particular en los movimientos creados y dirigidos por mujeres madres que pone en jaque cierta concepción tradicional de la política.

Madres plaza de mayo.

Tras la supresión de las formas de organización y solidaridad social, a través del uso de la violencia de Estado y el terror, toda organización política y social es destruida, quedando sólo la alternativa de lo íntimo, la familia y los más cercanos amigos.

Inicialmente lo que las Madres exigen es la aparición con vida de sus hijos/as desaparecidos/as, reivindicación que toman en colectivo como familiares de las víctimas más algunos organismos, muy pocos, de defensa. Esta actitud, de alguna manera puramente “defensiva”, apelan al Estado, de modo, de que los hechos de tortura y secuestro no se vuelvan a repetir, así como a los desaparecidos se les devuelva la libertad.

Tras el comienzo de las desapariciones, las Madres y los familiares acuden a organismos institucionales, así como a la iglesia, de modo, de poder encontrar respuesta en relación al paradero de sus hijos e hijas. Sin respuestas y ya conociéndose de tanto tocar y tocar puertas las Madres, deciden ir a la Plaza de Mayo y pedir una audiencia con la Casa Rosada, hacer una carta y enviarla. La impulsora de la carta y la primera “dirigenta”, fue Azucena Villaflor de Vicenti, quien más tarde sería secuestrada y asesinada, tras conseguir un espacio en el diario La Nación, un petitorio que buscaba respuestas.

“Mucha gente se pregunta por qué habiendo otros organismos las madres fuimos a la Plaza, y por qué nos sentimos tan bien en la Plaza. Y esto es una cosa que la pensamos ahora, no la pensamos ese día; y cuánto más hablo con otra gente que sabe más que nosotras, más nos damos cuenta por qué se crearon las Madres. Y nos creamos porque en los otros organismos no nos sentíamos bien cerca; había siempre un escritorio de por medio, había siempre una cosa más burocrática. Y en la Plaza éramos todas iguales. Ese “¿qué te pasó?”, “¿cómo fue?”. Éramos una igual a la otra; a todas nos habían llevado los hijos, a todas nos pasaba lo mismo, habíamos ido a los mismos lugares. Y era como que no había ningún tipo de diferencia ni ningún tipo de distanciamiento. Por eso es que nos sentíamos bien. Por eso es que la Plaza agrupó. Por eso es que la Plaza consolidó. Cuando nos dimos cuenta que íbamos avisándonos unas a las otras que los jueves a las tres y media nos reuníamos en esa Plaza, en un banco, no caminábamos, no marchábamos. Algunas nos íbamos un rato antes, porque que vivíamos más lejos. Ustedes saben que en esa época éramos despreciadas, las familias nuestras pasaron a ser las familias de los “terroristas”, se nos cerraban las puertas, así que era poca la gente con la que una podía

conversar. Pero con las madres éramos todas iguales, nos pasaba lo mismo, veíamos la misma gente.”¹

Si bien las reuniones de los jueves en la Plaza estuvieron teñidas de represión, ésta también permitió que las madres lograran un grado de cohesión cada vez mayor. Era común que se las llevaran detenidas por lo que decidieron que si se llevaban a una se las llevarían a todas, si un policía les pedía los documentos de identificación, todas se lo entregaban.

Existe un quiebre cuando las mismas activistas declaran que durante el mundial la represión se hizo más fuerte², por lo que decidieron juntarse en las iglesias. Entre rezos concertaban la próxima iglesia en la cual se reunirían y aprovechaban de planear para que la policía no las estuviera esperando.

Luego vino el primer viaje a Europa, lo que permitió que grupos de personas conocieran mayormente la causa y las apoyaran. Gracias a un movimiento holandés que apoyó a las Madres lograron poner su primera oficina, que hasta ese momento la cargaban en sus hombros, llenas de carpetas y documentos que salían de una reunión en alguna confitería a la cual por seguridad le cambiaban el nombre.

La Asociación tal como la conocemos, se forma en 1979, tras la dura represión que no les permite frecuentar la Plaza. Ese mismo año la OEA se hace presente en Argentina y tras no recibir respuestas deciden retornar en 1980 y ocupar la Plaza, convencidas de que debería de allí salir una acción, tanto trabajo debía quedar en algo.

El símbolo característico de este movimiento es el uso del pañuelo en la cabeza, que nació bajo la necesidad de identificarse unas a otras en lugares donde muchas veces no podían reunirse por lo que necesitaban un distintivo. Un pañuelo blanco fue la decisión tomada, se lo pondrían en la cabeza, pero no sería sólo un pañuelo, sería un pañal de género, un pañal de sus hijos/as, todas de seguro habrían guardado uno de recuerdo.

En ese momento es cuando empezaba a forjarse una esperanza de futuro, que negaba y niega el encuentro de los jueves en la Plaza como una ronda, porque una ronda es rondar sobre lo mismo, esto sería una marcha, porque se está marchando hacia algo, pese a que por momentos se de vueltas en círculos.

Las madres han precisado que su formación política se fue dando sobre la marcha, reconocieron sus desconocimiento en el mundo de la política y reconocieron haber sido muy confiadas en sus comienzos. Pues de este modo, quisieron reivindicar lo que sus hijos/as habían realizado, continuando su lucha sería su manera de operar. Unas de las declaraciones más determinantes de este nuevo rol en lo político y en la política fue: “Nunca antes habíamos salido de la cocina”, desconocían por lo tanto, el proyecto político que sus hijos/as tenían y ahora lo pensaban poner en acción otra vez, esa es la lucha.

La ONG Nuestras hijas de regreso a casa.

“Vivas se las llevaron vivas las queremos”

¹ Este discurso pertenece a Hebe de Bonafini, en una conferencia dada el 6 de julio del año 1988.

² “Y viene la época del Mundial, en 1978. Ese horror que para nosotras era el Mundial y que a mucha gente los ponía contentos. Se provocaban más secuestros. Se acentuaba la represión. Se acentuaba en la Plaza. Nos llevaban presas a cada rato. Nos golpeaban. Ponían perros en la Plaza. Nosotras llevábamos un diario enroscado para cuando nos echaban los perros. Nos tiraban gases. Habíamos aprendido a llevar bicarbonato y una botellita de agua. Para poder resistir en la Plaza. Todo esto lo aprendimos ahí, en esa Plaza. Mujeres grandes, que nunca habíamos salido de la cocina, habíamos aprendido lo que habían hecho tantos jóvenes antes. Luchar por ese pedacito de Plaza, luchar por ese pedacito de cielo que significaba nada más y nada menos que esto que tenemos hoy. Y el Mundial también fue muy terrible para nosotras. Fue muy terrible porque en el Mundial se tapó, o se quiso tapar, todo lo que estaba pasando.”

Cuando la ciudadanía ve que las autoridades no se hacen cargo de las problemáticas sociales, como es el caso de la violencia y los femicidios en Juárez, se comienzan a gestar movimientos ciudadanos y con nuevos actores que van creando otros modos de concebir y de hacer política, modos en donde la sociedad civil toma un protagonismo frente al Estado. Es justamente en este contexto que por primera vez en la historia de Ciudad Juárez nace una organización creada y dirigida por mujeres “Nuestras hijas de regreso a casa”, que es a su vez una lucha guiada por mujeres para defender a otras mujeres.

Esta organización nace cuando Norma Andrade junto a Marisela Ortiz deciden organizarse tras la desaparición y posterior asesinato de su hija y alumna, respectivamente, Lilia Alejandra García Andrade, en febrero del 2001. Ese mismo año crean la ONG *Nuestras hijas de regreso a casa* con el fin de defender el cumplimiento de la ley y la justicia respecto del asesinato Lilia Alejandra, y también generar redes de apoyo con familias de otras víctimas. Al respecto, la propia Norma Andrade resalta la incapacidad del Estado mexicano y de los gobiernos del Estado de Chihuahua para esclarecer el crimen de su hija Lilia Alejandra, así como también denuncia la incapacidad del Estado en brindarle la protección debida a cualquier ciudadano/a.

En general las organizaciones no gubernamentales que giran en torno a este problema son creadas para brindar apoyo a las madres de las víctimas y acompañarlas en su proceso de búsqueda, entregándoles herramientas tanto psicológicas, en donde se promueven programas de rehabilitación ocupacional para atender la salud física y afectiva de integrantes de las familias que lo soliciten, en conjunto con la orientación judicial que se les da, con el fin de que puedan interponer acciones legales para poder reclamar justicia.

Por otro lado, los fines de carácter más sustantivos de esta organización tiene que ver con el impulsar la modificación y revisión de artículos de la ley contenidos en el Código Penal del Estado de Chihuahua. Las madres de Juárez consideran fundamental el hecho de informar a la comunidad nacional e internacional acerca de los asesinatos, desapariciones y violaciones a los derechos humanos de los cuales son víctimas las mujeres de Ciudad Juárez. De este modo, incentivar a la comunidad nacional e internacional a pronunciarse en contra de los asesinatos y desapariciones de mujeres y a favor de un alto a la impunidad de que gozan actualmente estos crímenes.

Este movimiento ha logrado demandar que desde la comunidad nacional e internacional que se obligue a las autoridades locales, estatales y federales de México, a que destinen las personas y los recursos materiales necesarios para la búsqueda de la solución a esta problemática. Han demandado al Estado de México en instancias internacionales como es la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en donde obtuvieron una resolución a su favor con el llamado caso “Campo Algodonero”, sentando un precedente legal importante, pues se logró poner en evidencia a nivel internacional que el Estado de México no cumple los tratados a los cuales él mismo se ha hecho parte. Las consecuencias de lo anterior quizá son imperceptibles en la población pero ya en los juzgados locales se están exigiendo que todas las resoluciones judiciales tengan alguna vinculación algún tratado internacional pues el Estado de México, por lo menos en su rama judicial, intenta limpiar su nombre.

Desde que la cofundadora del movimiento Norma Andrade decidió, ante la dejadez gubernamental en el Estado de Chihuahua, indagar por su parte el asesinato de su hija, quien fue secuestrada, violada, torturada, mutilada y murió de asfixia por estrangulamiento, ha recibido múltiples amenazas y agresiones. Como las autoridades no cumplieron con su rol, ella decide realizar su propia pesquisa, auxiliada por un investigador profesional, ahí pudo rehacer las circunstancias del secuestro y asesinato de su hija, incluso, ofreció a las autoridades los nombres y domicilios de los presuntos asesinos, datos que la fiscalía local desestimó sin mediar su propia indagatoria.

Norma Andrade ha sido víctima de dos atentados contra su vida, uno fuera de su casa en Ciudad Juárez, donde fue herida de bala en su brazo izquierdo, motivo que la obligó a trasladarse al Distrito Federal con protección policial, lo que no impidió que volviera a ser violentada por un sujeto con un arma blanca que la hirió en su cara. Los ataques son sistemáticos en contra de las madres activistas por los derechos humanos. Sin duda, un caso emblemático es el de la activista Marisela Escobedo, quien fue

abatida frente al palacio de gobierno de Chihuahua cuando realizaba una protesta para exigir que volvieran a encarcelar al *presunto* asesino de su hija.

Como queda en evidencia el derecho a expresarse y reunirse libremente se ve mermado por estos ataques que buscan la desarticulación de estas organizaciones. Ya que estas presentan un problema tanto para la organizaciones criminales como a las autoridades.

Las madres en duelo³ como sujetos de transformación política.

Elizabeth Jelin (2002, 45), hablando de los movimientos de derechos humanos de mujeres, nos dice: “dos tipos de acciones <<típicamente femeninas>> se dieron en ese contexto: en la escena pública, la creación de organizaciones de derechos humanos ancladas en el parentesco con las víctimas directas; en el ámbito privado, la lucha por la subsistencia familiar [...], no es un simple accidente que las organizaciones de derechos humanos tengan una identificación <<familística>>”⁴.

Este punto es relevante ya que tendríamos fundadas razones para decir que este tipo de movimiento sólo promueve la figura típica de la mujer, es decir, su rol histórico, el de las políticas del cuidado. Sin embargo, esto sería una salida fácil a un problema más complejo porque lo interesante es cómo las mujeres que, en principio, están excluidas de lo público logran tomarse las calles, si bien desde su rol tradicional de madres cuidadoras de los miembros de su familia, y generar una desestabilización en lo político y en lo social. En el caso de la organización de madres de Ciudad Juárez esta tensión aparece incluso en el nombre mismo “Nuestras hijas de vuelta a casa”. De vuelta a casa, justamente. Se trata, pues, de mujeres que reclamarían que sus hijas regresen a su casa, el lugar que tradicionalmente ha sido asignado a las mujeres. El contraste con las “Madres de la Plaza de Mayo” es aquí muy sugerente. Si bien éstas también exigen la vuelta de sus hijos e hijas a casa, su tropo central es el espacio público, la Plaza de Mayo de Buenos Aires. Ellas quieren a sus hijos de vuelta, podría decirse, pero no adscriben al lenguaje de lo doméstico en su reclamo. Su reclamo lleva la seña de lo público desde el nombre mismo. La Plaza de Mayo no es aquí solamente el lugar de expresión de su protesta, sino también el lugar simbólico que moviliza el imaginario político de su organización. No casualmente estas madres en duelo adoptaron la ideología política de sus hijos desaparecidos. Son herederas, en este sentido, de las acciones e ideales políticos de sus hijos. Hijas, pues, de sus hijos muertos. Sustitutas de su aparición efímera en la esfera de la política.

No obstante lo anterior, considero que negar el carácter político de “Nuestras hijas de regreso a casa” sería equivocado. Si bien en primera instancia la retórica familística y doméstica de esta organización niega la politicidad del movimiento, las acciones públicas de la organización en contra del Estado mexicano y de las autoridades de Chihuahua desmienten su apoliticidad. A final de cuentas, su duelo en público de sus hijas puso en escena hechos que el Estado mexicano se esforzó por mantener en lo no visto. Esto es, mientras el Estado y las autoridades chihuahuenses se esforzaban por mantener en secreto los asesinatos y desapariciones de mujeres, “Nuestras Hijas de Regreso a Casa” sostuvo que sus muertas no debían ser olvidadas, que merecían justicia.

Una buena pregunta sería, por lo tanto, ¿las mujeres fundadoras y dirigentes de movimientos de derechos humanos logran su visibilización sólo porque están cumpliendo su rol de madres? En otros términos, estas temibles mujeres-madres, ¿son solamente eso, madres? Una posible respuesta y quizá la más común es, como dije, que sí, que logran este poder en la escena pública y en la agenda política porque están cumpliendo con su rol más tradicional, cuidadoras del hogar y de sus miembros.

Al contrario de estas consideraciones, yo prefiero pensar que tomarse el espacio público en medio de una dictadura o de un contexto explosivo de violencia de género a exigir los paraderos de sus hijos e

³ Loraux, N. *Madres en duelo*, España, Abada editores, 2004

hijas desaparecidos, desaparecidas y muertos es mucho más que reproducir el rol histórico, es más bien subvertirlo.

Una madre, decía una miembro de las Madres de Plaza de Mayo, estaba en la cocina. La violencia en contra de sus hijos e hijas, decía también, la sacó de ese lugar y la hizo ocupar un espacio reservado especialmente para los hombres, para sus discursos y sus acciones. Por tanto, que una madre salga a la calle, ocupe las plazas y espacios públicos, llore a sus hijos e hijas fuera de los muros de su hogar, reclame sus paraderos, exija sus cuerpos al Estado es, considero, absolutamente rebelde. Lo que lleva a cuestionar también la relación entre necesidad y política o espacio público. En *La Condición Humana* Arendt sostuvo que mientras el espacio doméstico era el espacio de la necesidad, el espacio de la política estaba reservada para los asuntos concernientes con la libertad. Las organizaciones de madres, podríamos decir, surgen más de la necesidad –de saber, de encontrar, de compartir, etc.- que de la libertad. No obstante, ello no niega su carácter político. Puede ser que su necesidad las haya sacado de la esfera doméstica, pero sus acciones y discursos en ésta constituyen una trama política que va más allá de sus exigencias particulares. Esta trama es la trama de la memoria y de la justicia.